

ISSN 0252-841X

boletín de

47

antropología americana



enero 2011 - diciembre 2012

instituto panamericano de geografía e historia

las sociedades tribales durante el neolítico inicial en el mediterráneo occidental: procesos de expansión y consolidación durante el VI milenio (cal. b.c.)

Introducción

Los procesos sociales relacionados con el Neolítico en la cuenca mediterránea han sido objeto de profundos análisis desde mediados del pasado siglo XX. Dentro de estos estudios, la preocupación por la materialidad arqueológica, especialmente la artefactual, ha centrado buena parte de los debates, conociéndose bien la evolución y características de los distintos elementos. En las últimas tres décadas se han abierto nuevas vías de discusión, especialmente la generada en torno al origen del Neolítico en el Mediterráneo occidental. Esta disputa ha girado en torno a dos posturas contrapuestas, los partidarios de procesos de expansión demográfica como explicación para la difusión del modo de vida aldeano durante el neolítico (Ammerman y Cavalli-Sforza 1984, Zilhao 1997, Bernabeu 2006) y a aquellos otros que apuestan por procesos de mutación autóctona, con o sin influencia externa, en el seno de las poblaciones mesolíticas indígenas (Vicent 1997, Hernando 1999, Cruz y Vicent 2007). Sin ánimo de ahondar en la historiografía de esta discusión, labor que por otra parte ya han abordado otros investigadores con anterioridad (Bernabeu 1995, Schumacher y Weniger 1995), los modelos explicativos centrados en torno al difusionismo/migracionismo y el autoctonismo/indigenismo han ofrecido a lo largo de los años argumentos en favor y en contra, empleándose

* Área de Prehistoria, Universidad de Alicante, España, correo electrónico: g.garcia@ua.es

incluso un mismo dato arqueológico con lecturas diversas, hecho que ahonda en la subjetividad de la interpretación arqueológica.

Además de los datos empleados tradicionalmente en torno a esta cuestión, fundamentalmente de naturaleza ecofactual y artefactual, creemos que la observación de otras unidades de observación puede resultar igualmente válida para profundizar en el conocimiento de los ritmos y causas de la expansión neolítica por el Mediterráneo. Para ello en este trabajo nos centraremos en los asentamientos y en su distribución sobre el territorio en tanto entendemos que la información que estas dos escalas de análisis puedan ofrecer estará directamente relacionada con las características y niveles de complejidad social del grupo a observar. Empleando esta escala de análisis lo que pretendemos es definir el sistema o sistemas de producción que se pudieran observar a lo largo del VI milenio cal BC, intentando así señalar las formas de apropiación de la naturaleza por el hombre (Montané 1982:194).

Difusionismo/autoctonismo: en torno a viejas y nuevas discusiones

Más allá de la discusión sobre el origen del Neolítico mediterráneo, disputa que alcanzó su momento más intenso durante las décadas de los años ochenta y noventa del pasado siglo, la evidencia arqueológica actual apunta a que entre el 5900 y el 5400 cal BC se asiste en las costas del Mediterráneo occidental a un proceso de difusión de carácter costero de la economía de producción, además de otros elementos tecnológicos como la cerámica o la piedra pulimentada. En los últimos años se ha superado la tradicional visión de la expansión neolítica, que quedaba plasmada en la presencia de los primeros recipientes cerámicos, animales y plantas domésticas, habiéndose unido nuevos argumentos que avalan la difusión en sentido Este-Oeste de aquellos elementos que caracterizan a las sociedades campesinas. Entre estos argumentos destacaremos tres que afectan a diversas facetas de lo social como son la economía, la cronología y la genética.

El mejor conocimiento del registro paleoeconómico, así como la profunda base crítica de los contextos arqueológicos en los que se documenta, muestra que las primeras plantas y animales domésticos que se documentan en el Mediterráneo central y occidental no presentan sus correspondientes variables silvestres en este espacio. En ningún lugar del Mediterráneo occidental se han determinado evidencias de modificación genética, únicamente casos de recolección intensiva de especies vegetales que en ningún caso desembocaron en su domesticación. Este hecho obligaría a su "importación" desde el ámbito oriental, región en la que se constata perfectamente todas las fases del proceso de domesticación, desde la recolección intensiva hasta la mutación genética. Si bien esta ausencia ha sido considerada

como elemento no indispensable por la corriente autoctonista en tanto entienden que en el proceso de expansión del modo de vida campesino el peso de la transmisión recae sobre las redes sociales de los grupos mesolíticos mediterráneos y que a través de esta trama social pudieron circular plantas y animales domésticos, en los últimos años se ha comprobado la existencia de un importante hiato cronológico entre las últimas ocupaciones mesolíticas y las primeras evidencias neolíticas, e incluso una total ausencia de registro del mesolítico reciente como ocurre en el noreste de la península Ibérica, algo que dificultaría la transferencia de ideas desde el Mediterráneo oriental. Este vacío poblacional y el hecho de que la economía neolítica aparezca totalmente implantada y sin periodos de experimentación en muchos puntos de la costa mediterránea estaría apuntando a una llegada de grupos con una economía plenamente productora, hecho que se aleja la imagen ofrecida por los autoctonistas en la que "...elementos domésticos, conocidos a través del intercambio generalizado en el Mediterráneo y en el ámbito peninsular, son introducidos en su economía de manera oportunista, reversible, marginal y paulatina, de acuerdo con las necesidades de los protagonistas de este proceso de cambio, a lo largo de un período de tiempo muy prolongado" (Cruz 2004:44).

En segundo lugar, el registro radiocarbónico también manifiesta una clara graduación cronológica en sentido Este-Oeste de las primeras manifestaciones neolíticas (Zilhao 2001, Bernabeu 2006). Desde los trabajos de Ammerman y Cavalli-Sforza (1984), el gradiente cronológico se ha venido empleando como principal argumento de la difusión neolítica, aunque esta imagen de progreso gradual ha sido matizada a partir de un mejor conocimiento del registro radiocarbónico, del afinamiento en los márgenes de error de las dataciones y especialmente, de un cada vez mejor aparato crítico relativo a la selección de muestras y contextos a datar (Zilhao 2001, Manen y Sabatier 2003, Bernabeu 2006, García 2009). Actualmente, se considera que la expansión de los grupos productores se realiza siguiendo un modelo definido como "a salto de rana" en el que no se observa una regularidad ni en lo geográfico ni en lo temporal. Esta lectura del registro cronológico y su incidencia en lo espacial anula también la visión de amplios movimientos demográficos planteados hace décadas para explicar la expansión del Neolítico, acercándose más a la expansión de pequeños grupos que se asientan en regiones concretas del ámbito costero, véase Figura 1.

Más recientemente, los estudios de ADN antiguo humano muestran también una ruptura neta entre las primeras poblaciones de agricultores y ganaderos y las poblaciones autóctonas de cazadores recolectores. Un estudio realizado sobre 109 individuos de 26 yacimientos del Próximo Oriente Asiático, sur de Francia y la península Ibérica (Fernández *et al.* 2010) pone de manifiesto, además de las pro-

fundas diferencias entre el ADN mitocondrial de las poblaciones actuales y el de las neolíticas,¹ la similitud genética de las poblaciones neolíticas del Próximo Oriente Asiático y de las poblaciones vinculadas al Neolítico inicial de la península Ibérica. Estos estudios estarían avalando la contribución demográfica del Próximo Oriente en el Neolítico mediterráneo, además de plantear la continuidad demográfica, en tanto el haplogrupo K se observa en yacimientos neolíticos de cronologías posteriores, y de separar a los grupos mesolíticos del origen del neolítico a tenor de las diferencias genéticas observadas entre ambas comunidades.

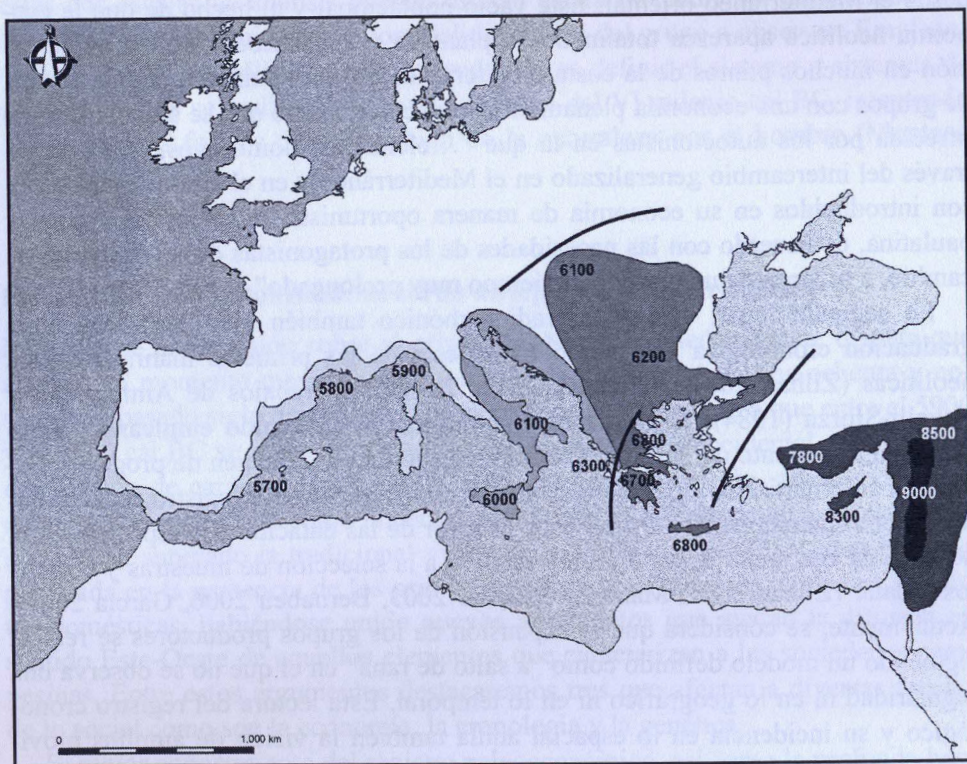


Figura 1. Cronología de la expansión y grupos culturales en el Neolítico mediterráneo.

Este fenómeno de expansión queda reflejado en la materialidad arqueológica a través de la difusión de la llamada *Cerámica Impressa*, elemento que acompaña por todo el Mediterráneo central y occidental a los primeros campesinos. Las

¹ Esta constatación invalidaría estudios anteriores que tratan de establecer el origen geográfico del Neolítico a partir de ADN de poblaciones actuales.

similitudes en los estilos decorativos dentro del registro cerámico se ha empleado tradicionalmente para emparentar a las primeras comunidades productoras del Mediterráneo centro-occidental, aunque en otros trabajos hemos tratado de mostrar que se pueden emplear otros elementos que apoyan y matizan esta visión como son las diferentes técnicas de talla o las diversidad de especies cultivadas y criadas (García 2010).

Todas estas evidencias permiten inferir la importancia del aporte poblacional y social desde oriente, aunque no debemos dejar de lado la importancia que pudieron tener las poblaciones mesolíticas en la posterior difusión del Neolítico hacia las regiones de interior. Estos contactos, entendidos en el ámbito de la península Ibérica bajo un modelo de carácter dual (Bernabeu 1995), asume la colonización y la aculturación como principales sistemas de expansión del modo de vida campesino, dualidad cultural entendida tradicionalmente desde un punto de vista positivo, empleándose términos como integración, cooperación o intercambio, aunque el registro arqueológico también pudiera estar apuntando hacia otro tipo de conceptos como competición, conflicto, aislamiento o enfermedad que bien podrían haber caracterizado los contactos entre los últimos grupos de cazadores recolectores y los primeros campesinos (Ammerman y Biaggi 2003:340).

Hábitat y territorialidad en la expansión Neolítica por el Mediterráneo

En las siguientes líneas trataremos de recoger aquellas inferencias relacionadas con los sistemas de ocupación del territorio que consideramos pueden relacionarse con las formas de organización social y con la expansión neolítica. No obstante, antes debemos hacer una reflexión sobre la calidad de la base empírica disponible ya que, si bien el registro cuenta en la actualidad con una ingente cantidad de información, procedente tanto de yacimientos en cueva como de asentamientos al aire libre, éste dista mucho aún de poder considerarse lo suficientemente amplio para ofrecer plenas garantías. En la mayoría de casos se trata de excavaciones parciales en las que tan sólo se ha reconocido un sector del asentamiento o, simplemente, exploraciones superficiales. Sin embargo, el hecho de que las pautas reconocidas a partir de estos datos supongan una constante a lo largo del Mediterráneo occidental permite realizar diferentes niveles de relaciones a partir del registro territorial, aunque siempre tomando en consideración las carencias y limitaciones apuntadas.

Para analizar la expansión de los primeros grupos campesinos por la región central del Mediterráneo español debe observarse el fenómeno en su globalidad, evitando caer en regionalismos o determinismos actuales. Como hipótesis de partida consideramos que la aparición de los distintos grupos arqueológicos vincula-

dos a las primeras evidencias neolíticas del Neolítico en el arco noroccidental mediterráneo, definidos arqueológicamente por diferentes estilos cerámicos (Impresa Adriática, Impresa Tirrénica e Impresa Cardial), debe estar relacionada con el propio proceso de expansión poblacional, habiéndose generado durante o como respuesta a la colonización de nuevos territorios. Por otro lado, consideramos también que detrás del proceso de expansión debieron existir fenómenos de segmentación y fisión poblacional relacionados con el aumento de las fuerzas productivas, las limitaciones del sistema económico y las contradicciones generadas en torno a la suma de estos y otros factores.

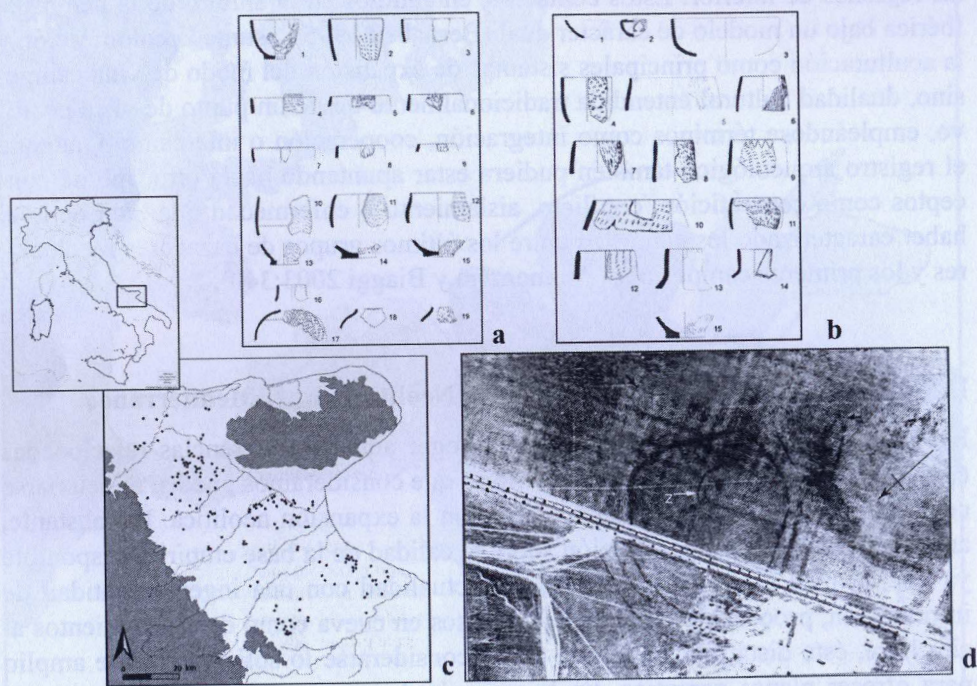


Figura 2. Evidencias del neolítico antiguo en el Tavoliere (Italia) a: cerámica impresa antigua; b: cerámica impresa evolucionada (Cipolloni *et al.* 1999); c: distribución de los asentamientos durante el Neolítico antiguo (Pessina y Tiné 2008); d: fotografía aérea del asentamiento de Masseria Candelaro (Tiné 1983).

El punto de inicio debe situarse en el tránsito entre el VII y el VI milenio cal BC, momento en el que, coincidiendo con el horizonte antiguo de la cerámica impresa adriática y la colonización neolítica del sureste de Italia desde la costa dalmata, se documenta un patrón de asentamiento disperso. Este esquema resulta especialmente visible en la región del Tavoliere y el valle del Ofanto, donde el

sistema de hábitat preferencial se basa en unidades aisladas separadas por una distancia modular de unos 2km y delimitadas por fosos circulares de unos 100m de diámetro. En el interior de este espacio delimitado y rodeadas mediante pequeños fosos en forma de C o *compounds*, se encuentran estructuras domésticas y productivas como pozos, silos, áreas de estabulación, estructuras de combustión, áreas de talla, etc. Este tipo de asentamiento, definido por distintos autores como *farmstead* o granjas, podría vincularse a un sistema familiar nuclear aislado emplazado en las proximidades de los mejores recursos agrícolas (Cassano y Manfredini 1983, Jones 1987).

Este modelo de asentamiento disperso difiere del observado en los momentos finales del Neolítico precerámico A en el ámbito sirio-palestino y el sureste de Anatolia en donde el hábitat estaba organizado en torno a grandes santuarios (Perlès 2004). La superación o rechazo, voluntario o forzado, de este modelo de asentamiento jerarquizado se ha empleado para explicar el éxodo neolítico hacia occidente (Cauvin 1997), aunque otros autores (Odzogan 1997) han planteado que las contradicciones observadas en el seno de las sociedades complejas entre el PPNB y el Neolítico Pleno generarían una serie de transformaciones en la cultura material, dando origen a nuevas realidades sociales en las zonas de expansión, especialmente la Tesalia griega donde se desarrollan nuevas formas sociales que remiten claramente al Oriente Próximo pero en las que no se observa la centralización de poder advertida en torno a los grandes santuarios (Perlès 2003:106).

Este modelo de asentamientos unicelulares y dispersos por el territorio será el que se transmita desde Tesalia hacia el ámbito suditálico y, posteriormente, hacia el resto del Mediterráneo occidental donde en ningún caso se repiten las estructuras tipo "santuario" que centralizan la vida de los poblados neolíticos. En la mayoría de casos se trata de pequeños asentamientos en los que se definen varias estructuras relacionadas con el hábitat y la producción y consumo que, por su tamaño y extensión, debieron permanecer dentro de los rangos propios de agrupaciones nucleares.

En fases avanzadas del Neolítico antiguo, mediados del VI milenio cal BC, en el ámbito del sureste de Italia empiezan a manifestarse rasgos de mayor complejidad territorial, apareciendo amplios fosos concéntricos que encierran varias de estas unidades productivas delimitadas por *compounds* y cuya extensión se incrementa enormemente, pudiendo destacarse las 130 hectáreas del caso de Passo di Corvo dentro de los cuales se ha planteado la convivencia de los espacios domésticos y de producción (Tinè 1983). Al mismo tiempo, perduran algunos de los asentamientos tipo granja aunque en un número notablemente inferior al de la fase precedente (Pessina y Tiné 2008). De este modo, se pasa de un número de pequeños asentamientos próximo a los 200 en el Neolítico inicial a poco más de 50 a comienzos del Neolítico medio, configurándose un modelo de asentamiento que

puede ser caracterizado como jerárquico. Este nuevo modelo de agregación poblacional puede asociarse a un cada vez mayor control sobre las fuerzas productivas y las redes sociales de intercambio a larga distancia en las que participan las cerámicas pintadas y productos líticos elaborados sobre obsidiana (Brown 1991).

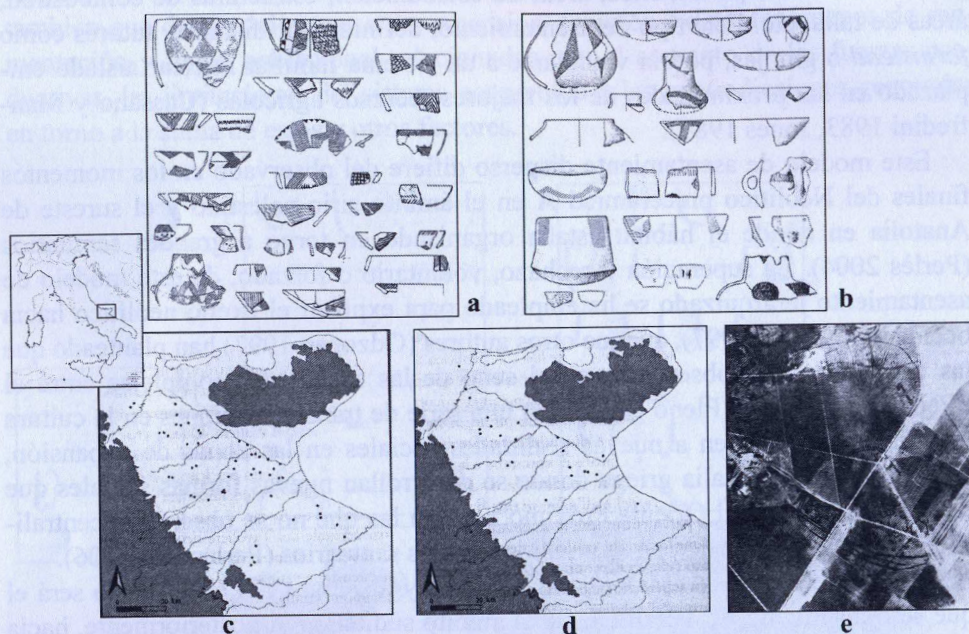


Figura 3. Evidencias del Neolítico antiguo medio en el Tavoliere (Italia), a: cerámica facies Masseria la Quercia; b: cerámica facies Passo di Corvo (Cipolloni *et al.* 1999); c: distribución de los asentamientos durante el Neolítico Medio inicial; d: distribución de los asentamientos durante el Neolítico Medio avanzado (Pessina y Tiné 2008); fotografía aérea del asentamiento de Passo di Corvo (Tiné 1983).

En paralelo a este proceso de concentración poblacional, posiblemente como negación al mismo, se advierte la presencia de elementos vinculados a la cerámica impresa adriática evolucionada en la vertiente occidental de Italia, afectando especialmente a las islas del Tirreno y el arco ligur-provenzal. Esta expansión poblacional podría interpretarse como la respuesta a las incipientes asimetrías y a los procesos de concentración social, aunque detrás de este proceso también podría encontrarse la necesidad de nuevos espacios de producción, generándose una fisión de la comunidad de origen y la expansión hacia áreas no ocupadas anteriormente. Las evidencias cerámicas y el registro radiocarbónico

presentan un proceso expansivo de corta duración que puede situarse entre el 5900 y el 5700 cal BC (Fugazzola 2002, Manen y Sabatier 2003) y que abarca gran parte del Mediterráneo occidental, pero no se trata de un fenómeno uniforme, sino que se concentra en determinados puntos del Tirreno, Liguria y la Provenza francesa.

Estas presencias costeras aisladas bien pudieran ser interpretadas como el resultado de navegaciones exploratorias o como puntos de apoyo o breve parada en el recorrido de estos grupos hacia Cerdeña, las costas tirrénicas de Italia central y las costas orientales de la península Ibérica. Esta afirmación se sustenta en el hecho de que las estructuras documentadas en estos yacimientos pioneros no permiten inferir una ocupación prolongada, sino que deben relacionarse con periodos aislados de ocupación, como ocurre en el yacimiento de Peiro Signado, que presenta una sola unidad habitacional (Roudil y Soulier 1983), o el horizonte inferior de Pendimoun, que se caracteriza por un episodio aislado de ocupación sin solución de continuidad con respecto al horizonte cardial posterior (Binder *et al.* 1993).

Las implantaciones pioneras no sólo quedan determinadas por niveles de ocupación puntuales, sino que también pueden advertirse a partir del modo de explotación del entorno de estos y otros asentamientos “pioneros”. El análisis de su registro paleoeconómico muestra la existencia de un sistema basado en la explotación de una amplia variabilidad de recursos, básicamente una cabaña ganadera compuesta principalmente por ovicaprinos, el aprovechamiento de recursos malacológicos o actividades cinegéticas. Este dato podría estar apuntando hacia un peso demográfico limitado y la necesidad de adoptar estrategias económicas tendientes a minimizar los riesgos de un sistema campesino no consolidado expuesto a malas cosechas puntuales o infecciones del ganado.

Por otro lado, la presencia de diversos estilos decorativos en las primeras cerámicas de estos yacimientos se puede relacionar con diferentes puntos de origen, pudiéndose establecer conexiones entre el sur de Italia y el ámbito tirrénico, ligur y provenzal (Manen 2000, 2002; Guilaine y Manen 2002). Este complejo panorama caracterizado por una amplia diversidad de estilos cerámicos no hace más que mostrar la diversidad de procesos de neolitización y la variedad de influencias culturales que convergen en la zona, no debiéndose plantear ni un único lugar de origen ni tampoco una expansión estructurada en un mismo momento. Por otra parte, las relaciones de filiación entre los distintos lugares de expansión de la Cerámica Impresa también pueden rastrearse a través de otras evidencias materiales como son los distintos sistemas de talla empleados, el uso de determinadas materias primas e incluso la preferencia por determinadas especies animales o vegetales, datos estos que nos permiten reconstruir las vías de expansión del neolítico a lo largo de las costas del Mediterráneo occidental (García 2010).

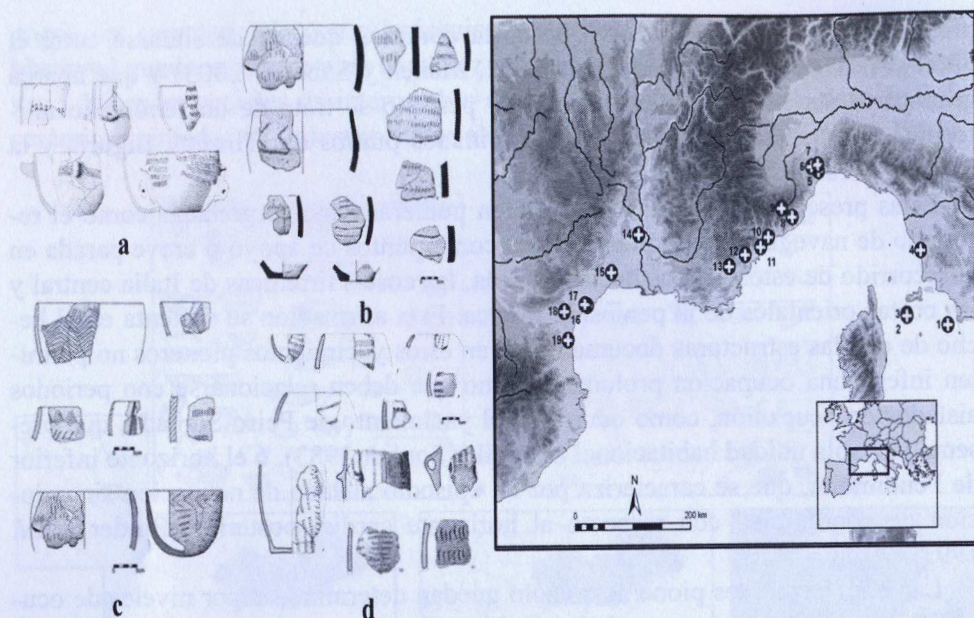


Figura 4. Contextos neolíticos pioneros en el arco ligur-provenzal. a: Pendimoun I (Binder *et al.* 1993); b: Pont de Roque-Haute (Guilaine y Manen 2002); c: Peiro Signado (Manen 2002); Giglio (Brandaglis 2001).

Figura de la derecha.- Localización de los principales yacimientos mencionados en el texto, 1: La Marmotta; 2: Le Secche; 3: La Scola; 4: Cala Giovanna Piano; 5: Coltano; 6: Arene Candide; 7: Grotta Pollera; 8: Arma di Nasino; 9: Pendimoun; 10: Grotte Eole; 11: Station du magasin de Giaume; 12: Caucade; 13: Station Sans-Peur; 14: Sainte-Catherine; 15: Codòyeres; 16: Etang de Lau-nac; 17: Pont de Roque-Haute; 18: Peiro Signado; 19: Grotte de Bize.

En resumen, lo que nos está indicando el registro territorial es la existencia de pequeños asentamientos que difieren de los asentamientos neolíticos del Próximo Oriente y que encajarían dentro de la categoría de granjas compuestas por una o dos estructuras de hábitat asociadas a otras relacionadas con el ámbito de la producción y consumo. Por su tamaño, debieron relacionarse con un número reducido de individuos, posiblemente vinculados por lazos de parentesco, que desarrollaron en unos primeros momentos prácticas tendentes a minimizar los riesgos propios de una economía agropecuaria básica. No obstante, y a pesar de la aparente independencia de estos núcleos, en todos los casos se observan prácticas de reproducción social necesarias para la obtención de materias primas exóticas o los intercambios genéticos.

La consolidación social: el levante de la península Ibérica como modelo

La situación descrita para el arco noroccidental del Mediterráneo resulta igualmente válida para explicar la primera implantación neolítica en las costas de la península Ibérica. En determinados yacimientos, especialmente los situados en las comarcas valencianas como la Cova d'En Pardo, El Barranquet o Más d'Is, se ha determinado la presencia de fragmentos cerámicos con motivos decorativos que remiten a los contextos pioneros del arco ligur-provenzal. Si bien la posición estratigráfica de muchos de estos fragmentos es comprometida, su presencia estaría apuntando a un nuevo fenómeno migratorio que, desde Liguria o Provenza, afectaría a las costas mediterráneas de la península Ibérica.

Los datos obtenidos a partir de los yacimientos mencionados anteriormente permiten inferir la presencia de comunidades neolíticas llegadas en torno al 5600 cal BC que se asientan cerca de las primeras alineaciones montañosas del litoral mediterráneo y que, durante los primeros momentos de ocupación pionera, desarrollan una serie de prácticas económicas tendentes a minimizar los riesgos propios de las economías agropastoriles primitivas, complementándola con la recolección intensiva de moluscos o la caza. El mejor exponente de esta economía lo encontramos en las cuevas de Cendres y En Pardo. En la primera, situada a escasos metros del mar, los niveles iniciales se asocian a una explotación intensiva de recursos marinos, especialmente la recolección de lapas (Bernabeu *et al.* 2001), además de otras actividades vinculadas con rebaños de ovicápridos y la caza que permiten definir esta primera ocupación puede como plurifuncional. En el caso de la Cova d'En Pardo, la primera ocupación neolítica viene definida por una única estructura de combustión en torno a la cual se evidencian restos relacionados con actividades cinegéticas (Soler *et al.* 2008). Pero las evidencias pioneras no se limitan a cavidades sino que también se documentan en contextos al aire libre como el documentado en el Sector 80 de Mas d'Is donde se ha determinado la presencia de una cabaña levantada sobre postes hincados en el suelo asociada a pequeñas estructuras de combustión (Bernabeu *et al.* 2003). En el ámbito costero, los datos económicos de El Barranquet de Oliva inciden en la importancia de la recolección de moluscos con finalidad bromatológica durante los primeros momentos de ocupación neolítica, aunque la presencia de domésticos presenta también una fuerte incidencia (Esquembre *et al.* 2008).

De este modo, las características de estos y otros conjuntos asociados a la primera implantación permiten inferir un peso demográfico reducido articulado en torno a unidades básicas integradas por uno o más grupos domésticos de carácter autosuficiente en la esfera productiva, pero no en la reproductiva como demostraría la presencia de materia primas alóctonas que debieron obtenerse a través de redes de intercambios.

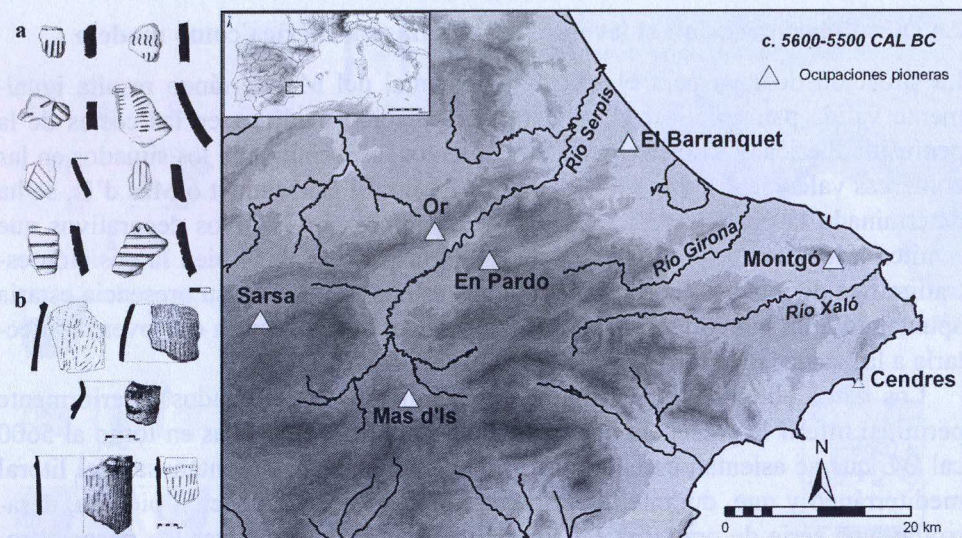


Figura 5. Contextos pioneros en las comarcas centro-meridionales valencianas, España, a: El Barranquet (Esquembre *et al.* 2008); b: Cova Ampla del Montgó (Soler 2007).

Tras unas pocas generaciones, estas comunidades pioneras se ampliarán social, demográfica y territorialmente. La mejor expresión de esta consolidación se infiere a partir del aumento del número de asentamientos, siendo en todos ellos la decoración impresa cardial a base de bandas zonadas la técnica preferente para los recipientes cerámicos. No obstante, y a pesar de la aparición de un conjunto cerámico homogéneo, los patrones de asentamiento siguen hablando de unidades habitacionales aisladas, documentándose cabañas diseminadas por diferentes puntos de los valles que no presentan una delimitación física palpable, localizaciones que podrían corresponderse con estructuras de habitación y áreas de actividad adyacentes que se corresponderían con unidades domésticas. Esta independencia también se puede inferir a partir de las características tecnológicas de la cerámica que apuntan hacia producciones diferenciadas e independientes entre los distintos núcleos (MacClure 2007) algo que podría relacionarse con un sistema de transmisión tecnológica entre generaciones dentro de un mismo grupo doméstico.

Este proceso de consolidación neolítica es mucho más generalizado y complejo que el de las ocupaciones pioneras observadas anteriormente pues ofrece una mayor estructuración en el sistema económico. Asociada a esta última idea estaría el hecho de que el complejo cardial presenta un sistema socioeconómico mejor integrado a la diversidad ambiental, hecho que se traduce en la existencia de un sistema de gestión del territorio caracterizado por una mayor estabilización de las

zonas de hábitat, por lo que cabría considerar a estos enclaves como zonas de hábitat continuado. En muchos de estos valles se repite una misma imagen en la que tierras agrícolas más óptimas para el sistema agrario neolítico aparecen ocupadas y explotadas por un reducido número de pequeñas concentraciones de estructuras de hábitat, producción y consumo, algo que permite plantear el concepto de aldea dispersa configurada a partir de varias granjas. Por otra parte, las cavidades abiertas en las sierras que rodean estos valles, las mismas que durante la fase pionera se relacionaban con actividades económicas puntuales y oportunistas, ahora van a jugar un papel importante en la gestión del espacio territorial, documentándose ocupaciones especializadas en determinadas actividades, especialmente el pastoreo (García 2006).

Así, la existencia de una compleja red de asentamientos a lo largo de las diferentes cuencas del área de implantación neolítica refleja el éxito del modelo de ocupación y la consolidación socioeconómica de este grupo social. La repetición de este sistema a lo largo de las diferentes regiones del levante de la península Ibérica, con cierta variabilidad impuesta por el entorno inmediato y la base social que lo desarrolla, originará una visión de conjunto similar en este territorio, observable también en el registro material.

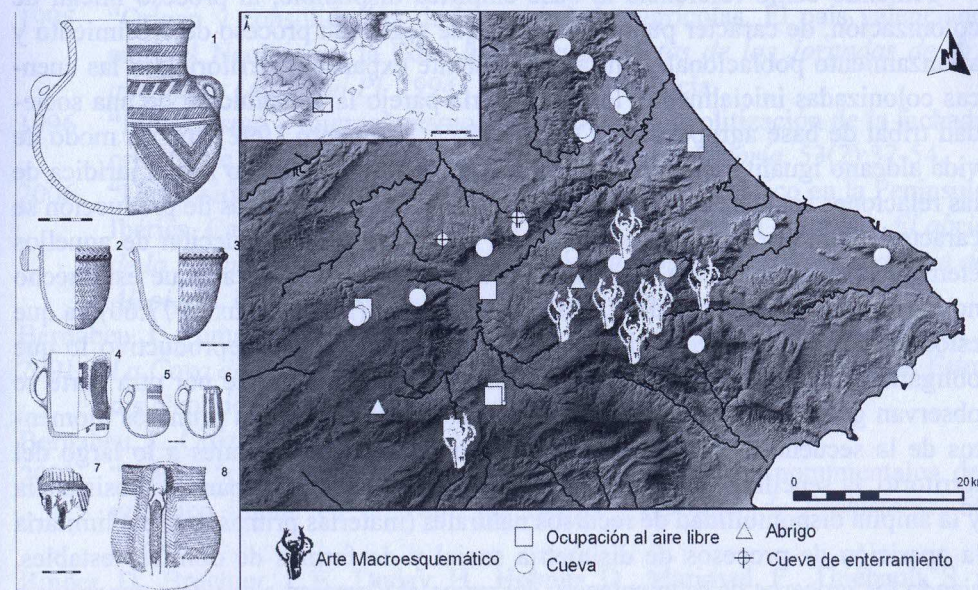


Figura 6. Distribución de los yacimientos del Neolítico Antiguo cardial y de las manifestaciones de Arte Macroescuémático (1-6: Bernabeu 1989:7-8; Martí y Hernández 1988).

En este mismo sentido, la aparición en este ámbito de una manifestación artística, el llamado Arte rupestre Macroesquemático, que tiene precisamente en la cerámica impresa cardial sus mejores paralelos muebles (Martí y Hernández 1988), puede interpretarse como el reflejo de prácticas sociales de agregación intertribal. La dispersión geográfica de esta manifestación coincide con las primeras ocupaciones neolíticas, habiéndose planteado la existencia de un territorio cardial o macroesquemático (Martí y Hernández 1988). Dentro del conjunto de yacimientos con esta manifestación cabe destacar los abrigos del Pla de Petracos que han sido interpretados como un santuario en el que se representaría la iconografía simbólica de estas primeras comunidades agropecuarias organizada en una estructura que gira en torno a la figura del orante (Hernández 2003). Esta especial organización otorgaría a este conjunto un valor de santuario de agregación social de los diferentes grupos cardiales diseminados por el territorio. Esta manifestación, además, se localiza en el centro geográfico del territorio de implantación neolítica, siendo accesible desde cada uno de los polos de poblamiento, hecho que reforzaría su valor de agregación social en donde reivindicar los lazos de unión de la comunidad tribal, además de llevar a cabo actividades tendentes a afianzar la reproducción social.

Teniendo como referencia la base empírica disponible, al proceso inicial de colonización, de carácter puntual, le tuvo que seguir un proceso de crecimiento y afianzamiento poblacional, con la consiguiente expansión territorial en las cuencas colonizadas inicialmente, lo que llevaría parejo la constitución de una sociedad tribal de base agropecuaria (Vargas 1987, Sarmiento 1992) con un modo de vida aldeano igualitario caracterizado por la reciprocidad como forma jurídica de las relaciones sociales de producción. Estas unidades domésticas de producción se caracterizarían por cierta autosuficiencia en cuanto a la producción de aquellos elementos necesarios para su mantenimiento y perpetuación, aunque este hecho no implica la ausencia de relaciones con el exterior (Meillaseaux 1977:60) ya que estos grupos serían por sí mismos deficientes en el aspecto reproductivo lo que obligaría a mantener relaciones con otros grupos, vínculos que por otra parte se observan gracias a la circulación de materias primas desde los primeros momentos de la secuencia. La movilidad de las unidades habitacionales a lo largo del territorio, la sencillez de los medios de producción necesarios para la subsistencia y la amplia disponibilidad de recursos naturales (materias primas, tierras) limitaría la aparición de procesos de disimetría social y de formas de dominio estables, siendo los procesos de segmentación del grupo el elemento clave para dar salida a las potenciales crisis generadas por el aumento de las fuerzas productivas dentro de la comunidad aldeana.

De esta manera, el desarrollo de la cultura cardial podría interpretarse como el resultado de un proceso de expansión estructurada en el seno de los territorios

de implantación pionera y su aparición podría corresponderse con el fenómeno arrítmico planteado por Jean Guilaine (2000), modelo que plantea que la propagación neolítica por el Mediterráneo debió hacer frente a elementos como el medio ambiente, la reacción de las poblaciones locales, el marco geográfico, entre otros, que debieron hacer variar el ritmo de la difusión y cuya superación vendría marcada por un cambio sustancial en el registro tecnológico, económico e ideológico, creándose progresivamente nuevas zonas de frontera y reformulación social.

Bibliografía

- Ammerman, A. J. y Cavalli-Sforza, L. L.
1984 *The Neolithic transition and the genetics of population in Europe*, Princeton University Press.
- Ammerman, A. J. y Biagi, P.
2003 *The Widening Harvest. The Neolithic transition in Europe: looking back, looking forward*, Archaeological Institute of America, Boston.
- Bernabeu Aubán, J.
1995 "Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. El país valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce", *Actas de las Jornadas de Arqueología (Alfaç del Pi, 1994)*, pp. 37-60, Valencia.
- 1996 "Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización de la fachada oriental de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 53(2):37-54.
- 2006 "Una visión actual sobre el origen y difusión del Neolítico en la Península Ibérica, Ca. 5600-5000 cal BC", O. García y J. E. Aura (coords.), *El abric de la Falguera. 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*, pp. 189-211, Ajuntament d'Alcoi, Alcoi.
- Bernabeu, J., Fumanal, Ma. P. y Badal, E.
2001 *La Cova de les Cendres. Volumen 1: paleogeografía y estratigrafía*, Estudis Neolitics, 1, Valencia.
- Bernabeu, J., Orozco, T., Díez, A. y Molina, F. J.
2003 "Mas d'Is (Penàguila, Alicante): Aldeas y recintos monumentales del neolítico inicial en el Valle del Serpis", *Trabajos de Prehistoria*, 60 (2):39-59.
- Binder, D., Brochier, J. E., Duday, H., Helmer, D., Marinval, P., Thiébault, S. y Wattez, J.
1993 "L'abri Pendimoun à Castellar (Alpes-Maritimes): nouvelles données sur le complexe culturel de la céramique imprimée méditerranéenne dans son contexte stratigraphique", *Gallia Préhistoire*, 35:177-251.

- Brown, K.
1991 "Settlement distribution and social organisation in the Neolithic of the Tavoliere, Apulia", *Papers of the IV Conference of Italian Archaeology, 1: The archaeology of Power*, 9-26, Londres.
- Cassano, S. M. y Manfredini, A.
1983 *Studi sul Neolitico del Tavoliere della Puglia. Undagine territoriale in un'area-campione*, BAR, international series, 160, Oxford.
- Cauvin J.
1997 *Naissance des divinités, naissance de l'agriculture. La révolution des symboles au Néolithique*, Paris, CNRS Editions, 2ème éd. révisée.
- Cipolloni Sampò M., Tozzi C., Verola M. L.
1999 "Le Néolithique ancien dans le sud-est de la péninsule italienne: caractérisation culturelle, économie d'habitat", en J. Vaquer (dir.), *Le Néolithique du Nord-Ouest méditerranéen. Congrès préhistorique de France, XXIV (Carcassonne, septembre 1994)*, 13-24, Joué-lès-Tours, Société Préhistorique Française.
- Cruz Berrocal, M.
2004 "La investigación del arte rupestre desde la geografía: la pintura neolítica del ámbito mediterráneo de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 61(2):41-62.
- Cruz Berrocal M. y Vicent García J. M.
2007 "Rock art as an archaeological and social indicator: The neolithisation of the Iberian Peninsula", *Journal of Anthropological Archaeology*, 26:676-697.
- Esquembre, M. A., Boronat, J. D., Jover, F. J., Molina, F. J., Luján, A., López, J., Martínez, R., Iborra, P., Ferrer, C., Ruiz, R., y Ortega, J. R.
2008 "El yacimiento neolítico del Barranquet (Oliva)", *Actas del IV Congreso del Neolítico de la Península Ibérica (Alicante, 2006)*, 183-190, Diputación de Alicante, España.
- Fernández, E., Gamba, C., Turbón, D. y Arroyo, E.
2010 "ADN antiguo de yacimientos neolíticos de la Cuenca Mediterránea. La transición al Neolítico desde una perspectiva genética", en J. F. Gibaja, y A. F. Carvalho (dirs.), *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do norte de Marrocos*, Promontoria Monográfica, 15:205-212, Universidade do Algarve, Faro.
- Fugazzola Delpino, M. A.
2002 "Les facies a ceramica impresa dell'area medio-tirrenica", en Fugazzola, M. A., Pessina, A. y Tiné, V. (eds.), *Le ceramiche impresse nel Neolitico*

- antico. Italia e Mediterraneo*, pp. 97-116, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma.
- García Atiénzar, G.
2006 "Abrigos, valles y pastores. Análisis espacial del paisaje pastoril en las tierras centro-meridionales valencianas", I. Grau (ed.), *La Aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*, pp. 149-170, Universidad de Alicante, España.
- 2009 *Territorio Neolítico. Las primeras comunidades campesinas en la fachada oriental de la península Ibérica (ca. 5600-2800 cal BC)*, British Archaeological Reports, i.s., 2021.
- 2010 "Las comarcas centromeridionales valencianas en el contexto de la Neolitización de la fachada noroccidental del Mediterráneo", *Trabajos de Prehistoria*, 67(1):37-58.
- Guilaine, J.
2000 "De l'Orient a l'Occident la neolithisation de la Méditerranée. Questions ouvertes", en A. Pessina y G. Muscio (eds.), *La neolitizzazione tra Oriente e Occidente*, pp. 11-21, Udine.
- Guilaine, J. y Manen, C.
2002 "La ceramica impressa della Francia meridionale", Fugazzola, M. A., Pessina, A. y Tiné, V. (eds.), *Le ceramiche impresse nel Neolitico antico. Italia e Mediterraneo*, 373-395, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma.
- 2007 "From Mesolithic to Early neolithic in the western mediterranean", *Proceedings of the British Academy*, 144:21-51.
- Hernández Pérez, M. S.
2003 "Las imágenes en el Arte Macroescuémático", en T. Tortosa y J. A. Santos (coords.), *Arqueología e Iconografía. Indagar en las imágenes*, pp. 41-58, L'Erma di Bretschneider, Roma.
- Hernando Gonzalo, A.
1999 *Los primeros agricultores de la península Ibérica*, Síntesis, Madrid.
- Jones, G. D. B.
1987 *Apulia. Volume I, Neolithic settlement in the Tavoliere*, Society on antiquaries of London, Londres.
- MacClure, S. B.
2007 "Gender, technology, and evolution: cultural inheritance theory and prehistoric potters in Valencia, Spain", *American Antiquity*, 72(3):485-508.
- Manen, C.
2000 "Implantation de faciès d'origine italienne au Néolithique ancien l'exemple des sites liguriens du Languedoc", *Rencontres meridionales de*

- Préhistoire récente. Troisième sesión*, pp. 35-42, Éditions Archives d'Ecologie Préhistorique Toulouse.
- 2002 "Structure et identité des styles céramiques du Néolithique ancien entre Rhône et Ebre", *Gallia Préhistorique*, 44:121-165.
- Manen, C. y Sabatier, P.
- 2003 "Chronique radiocarbone de la néolithisation en Méditerranée nord-occidentale", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 100(3):479-504.
- Martí, B. y Hernández, M. S.
- 1988 *El Neolítico valencia. Art rupestre i cultura material*, Servicio de Investigaciones Prehistóricas, Valencia.
- Meillassoux, C.
- 1977 *Mujeres, graneros y capitales*, Madrid, Siglo XXI editores.
- Özdoğan, M.
- 1997 "The beginning of the Neolithic economies in Southern Europe: an Anatolian perspective", *Journal of European Archaeology*, 5(2):1-33.
- Perlès, C.
- 2003 "An alternate (and old-fashioned) view of Neolithisation in Greece", *Documenta Praehistorica*, XXX:99-113.
- 2004 "Une marge qui n'est pas une: Le Néolithique ancien de la Grèce", en J. Guilaine (dir.), *Aux marges des grands foyers du Néolithique. Périphéries débitrices ou créatrices?*, 221-236, Ed. Errance, Paris.
- Pessina, A. y Tiné, V.
- 2008 *Archeologia del Neolitico. L'Italia tra VI e IV millennio a.C.*, Carocci editore, Roma.
- Roudil, J. L. y Soulier, M.
- 1983 "Le gisement néolithique ancien de Peiro Signado (Portiragnes, Hérault)", *XXI Congrès Préhistorique de France*, (2):258-279, Paris.
- Sarmiento, G.
- 1992 *Las primeras sociedades jerárquicas*, Colección Científica 246, INAM, México.
- Schuhmacher, T. X. y Weniger, G. C.
- 1995 "Continuidad y cambio. Problemas de la neolitización en el este de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 52(2):83-97.
- Soler, J. A.; Ferrer, C.; Roca de Togores, C.; García, G.
- 2008 "Cova d'en Pardo (Planes, Alicante). Un avance sobre la secuencia cultural", *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular*, 79-89, Fundación MARQ, Diputación de Alicante.
- Tiné, S.
- 1983 *Passo di Corvo e la civiltà neolitica del Tavoliere*, Sagep, Génova.

- Vargas, I.
- 1988 "La formación económico-social tribal", *Boletín de Antropología Americana*, 15:15-27.
- Vicent García, J.
- 1997 "The Island Filter Model revisited", M. S. Balmuth, A. Gilman y L. Prados Torreira (eds.), *Encounters and transformations. The Archaeology of Iberia in Transition*, Monographs in Mediterranean Archaeology, 7:1-13, Sheffield Academic Press, Sheffield.
- Zilhão, J.
- 1997 "Maritime pioneer colonisation in the Early Neolithic of the West Mediterranean. Testing the model against the evidence", *Documenta Praehistorica*, XXIV:19-42.
- 2001 "Radiocarbon evidence for maritime pioneer colonization at the origins of farming in west Mediterranean Europe", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 98(24):14180-14185.



Fuente: <<http://petrereldia.com/ocio-y-cultura/>>